Generated by Clearly Reader

El quid está en la molécula: EE UU se apoya en el gas barato para ganar la batalla industrial

4:31 Estimated 950 Words ES Language

Energía

El bajo precio de la energía brinda al gigante norteamericano una gran baza para atraer el interés manufacturero. Alemania ya no cuenta con el comodín de Rusia, lo que encarece su actividad

Un pozo de gas natural, en el condado de Loving (Texas).ANGUS MORDANT (REUTERS)

Ignacio Fariza
Madrid - 26 feb 2024 - 05:45CET

Con el gas de Texas, Pensilvania o Luisiana, Estados Unidos no solo tiene una poderosa máquina de hacer dinero: cuenta, también, con una potentísima herramienta de persuasión para convencer a las industrias en fase de crecimiento de las bondades de instalarse allí. Sus vastísimas reservas subterráneas y la poderosa revolución del *fracking* han convertido al gigante norteamericano en el mayor productor y exportador mundial de este combustible, fundamental en procesos manufactureros intensivos en calor. Y están llevando a decenas de...

Sigue leyendo por solo 12 € al año

91% de descuento
Seguir leyendo
Ya soy suscriptor

grandes nombres del sector secundario —sobre todo, en sectores de alta cualificación e intensivos en tecnología— a tocar a su puerta cuando buscan nuevas ubicaciones.

La mejor política industrial es, estos días, la energía barata. Desenganchada por fuerza mayor del gas ruso —que llegaba por tubo y a precio de derribo—, Alemania se ha quedado sin una de las mayores ventajas competitivas de su industria. Sin molécula barata, su sector secundario ha quedado a la intemperie. Con cartas nuevas sobre la mesa, el gas estadounidense saca a relucir sus mejores atributos: está resguardo de las veleidades de la geopolítica, con un recurso propio, abundante y, sobre todo, muy competitivo. Tras caer el precio a la mitad en el último mes, el gas estadounidense flirtea estos días con sus mínimos históricos y es —atención— cuatro veces más económico que en Europa. La mejor baza posible para alimentar el interés de los grandes nombres industriales por asentarse en su territorio.

Tras la invasión rusa de Ucrania, la Unión Europea —socia en defensa y seguridad pero competidora natural de EE UU en la carrera por atraer a las industrias punteras— se ha visto obligada a sustituir todo el gas que le llegaba por tubo desde su vecino del este por gas natural licuado (GNL, el que viaja por barco). Un reemplazo todo menos sencillo, que ha obligado a construir nuevas terminales de regasificación —ocho en menos de dos años— y a pagar una prima en origen: el GNL —que llega, paradójicamente, a mansalva desde EE UU— es por definición mucho más caro que el que Gazprom servía por ducto. Un golpe en la línea de flotación de los países más manufactureros de los Veintisiete, con Alemania, Italia y los países de Europa Oriental a la cabeza.

La inversión del sector industrial estadounidense en nuevas plantas productivas —o en remozar las ya existentes— se duplicó entre mediados de 2022 y mediados de 2023 hasta marcar un nuevo máximo histórico, según los datos recopilados por Bloomberg. Una parte muy sustancial de este esfuerzo responde al empuje de un solo sector, el de los semiconductores, al son de la inteligencia artificial. Pero no todo son chips: a pesar de los mayores costes laborales de EE UU, son legión las empresas —sobre todo, en sectores de alto valor añadido— que han metido la directa en el gigante norteamericano.

El gas propio y barato marca el presente. Pero, consciente de que el futuro industrial pasa por las renovables, la Administración estadounidense tiene en marcha la ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés), una norma que va mucho más allá de lo que su nombre indica y que riega de incentivos para invertir en eólica, solar y almacenamiento. Frente a la retórica de la época de Trump, basada en los aranceles y las amenazas a quienes hubiesen osado a llevar sus plantas a terceros países, la de Biden ha visto en estas tecnologías, de largo las más baratas para generar electricidad, el mejor filón para asegurarse de que este bum industrial —aunque de origen energético— no es flor de un día.

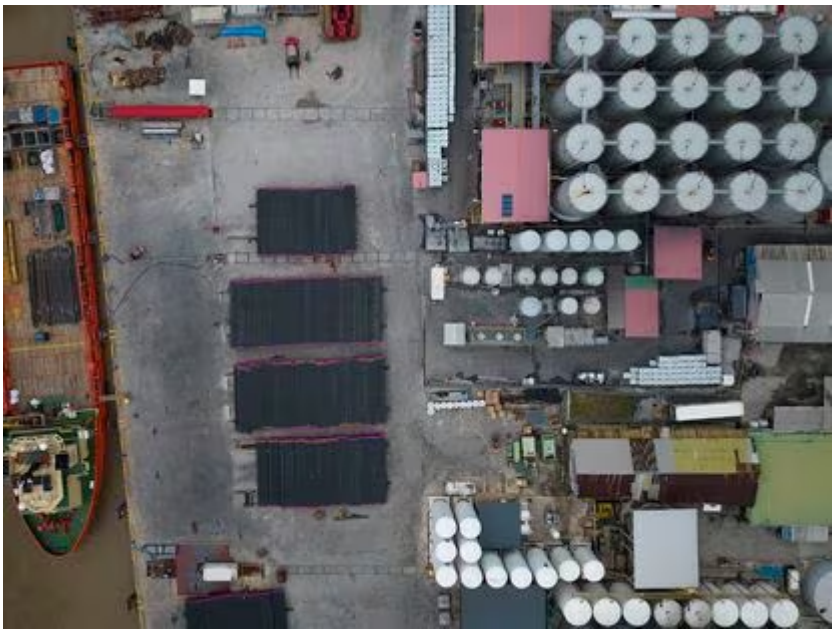
La onda expansiva de la energía fósil barata va más allá de EE UU. Su vecino del sur, México, convertido desde hace décadas en destino prioritario para la inversión manufacturera de menor valor añadido y donde en los últimos tiempos han echado raíces dos términos clave en las nuevas dinámicas industriales globales —reshoring (empresas que vuelven a producir en su país de origen) y friendshoring (empresas que buscan un territorio que tenga buenas relaciones con su lugar de origen)—, también está beneficiándose de este poderoso maná.

En plena oleada global de relocalizaciones industriales hacia naciones más amigables y cercanas a los principales consumidores del mundo, el país latinoamericano tiene las mejores credenciales posibles: miles de kilómetros de frontera y excelentes comunicaciones con el mayor mercado del planeta, personal cualificado, una cadena de suministro perfectamente engrasada desde los primeros años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (conocido como TLC, hoy T-MEC)... y gas a bajo precio. Es la fortuna de tener conexión directa, a través de media decena de gasoductos, con el nuevo rey energético mundial.

Sobre la firma

Ignacio Fariza
Es redactor de la sección de Economía de EL PAÍS. Ha trabajado en las delegaciones del diario en Bruselas y Ciudad de México. Estudió Económicas y Periodismo en la Universidad Carlos III, y el Máster de Periodismo de EL PAÍS y la Universidad Autónoma de Madrid.
Normas ›
Tu comentario se publicará con nombre y apellido
Normas
Rellena tu **nombre y apellido** para comentarcompletar datos
Suscríbete en El País para participarYa tengo una suscripción

Más información



La demanda de crudo prolonga su desaceleración pese al empuje de los países emergentes

Ignacio Fariza | Madrid

EE UU garantiza a la UE el suministro de gas: "Tenemos capacidad más que adecuada para cubrir sus necesidades"

Ignacio Fariza | Madrid

Archivado En

- Economía
- Energía
- Gas natural
- Industria
- Unión Europea
- Estados Unidos
- Combustibles fósiles
- Inversión
- Norteamérica
- Materias primas
- México
- Alemania
- Rusia
- Precios